

Toros. Santiago Gil

jueves, 28 de mayo de 2009

Modificado el jueves, 28 de mayo de 2009

PSICOGRAFÍA•AS

¿No se puede llevar el toro de nosotros?

Toros

Santiago Gil

Una vez le preguntaba Joaquín Sabina al torero José Tomás que qué nos diría a los canarios para que dejásemos de prohibir las corridas de toros. El cantante se refería a nosotros como si fuéramos unos bichos raros por no aceptar el maltrato público a los animales, y poco menos que trataba de hacernos pasar por unos tiquismiquis o por unos panolis sensibileros.

PSICOGRAFÍA•AS

¿No se puede llevar el toro de nosotros?

Toros

Santiago Gil

Una vez le preguntaba Joaquín Sabina al torero José Tomás que qué nos diría a los canarios para que dejásemos de prohibir las corridas de toros. El cantante se refería a nosotros como si fuéramos unos bichos raros por no aceptar el maltrato público a los animales, y poco menos que trataba de hacernos pasar por unos tiquismiquis o por unos panolis sensibileros. No entiendo cómo alguien que canta al amor y a la libertad no da un respingo en su asiento cuando escucha mugir de dolor a un toro o cuando contempla su sangre regando a borbotones el albero. Yo particularmente no entiendo a mi vida sin el acompañamiento de tres o cuatro canciones de Sabina, pero creo que su concepto de vida no se parece en nada al mío.

Lo que sí aplaudo es lo que harán en Las Vegas. Mira que siempre he pensado que los de Las Vegas eran unos horteras que confundían al personal con Venecias de cartón piedra; pero esta vez me quito el sombrero ante ellos: no dejarán que maten a los toros, y para evitarlo las banderillas y la espada tendrán un cinta de velcro que se pegará a una alfombrilla que irá en el lomo del toro. Los que tenemos animales vemos a cada uno de nuestros mejores amigos cada vez que mana la sangre tras un puyazo o cuando se tiran media hora enterrándole un puñal al toro moribundo que mira para todos los lados tratando de que alguien le explique el sinsentido de su muerte. No se puede llevar el toro de nosotros al ver a todos esos energúmenos sacando las botas de vino y los pañuelos blancos mientras él se desangra y busca desesperadamente una última bocanada de oxígeno. Tampoco creo que podamos explicarles el macabro sentido de la diversión a los toros lanceados en Tordecillas o a las cabras que morirán despanzurradas cuando las tiraban del campanario de Manganeses.

Yo de niño no recuerdo nada más soporífero que aquellas tardes lluviosas e interminables con toros en la única cadena de televisión que teníamos. Claro que entonces no era consciente del triste destino de unos seres vivos que, por mucho que digan los fanáticos, también sufren, lloran y padecen como lo hará cualquiera de nosotros. Nadie nace para que lo maten. Nunca. En ninguna parte. Son otros los que se inventan a las víctimas desde el abuso y la crueldad. La convivencia empieza cuando no se aplaude el daño a ninguna persona ni a ningún animal. Consentir esas torturas y además otorgar medallas a las Bellas Artes a quien ejecuta esas barrabasadas dice muy poco de la evolución de un país. Y para colmo los toreros premiados se enfrentan entre sí porque unos dicen que matan con garbo mientras los otros andan todo el rato cuidándose el careto para la próxima portada del papel cuché. Para mí todos matan y torturan exactamente igual. Lo lamentable es que encima les pongamos medallas por hacer eso.

CICLOTIMIAS

Cada golpe de mar se lleva siempre algo de nosotros.

santiagogil@santiagogil.com

MI BLOG: www.santiagogil.com

PUBLICADO EN CANARIAS7

